

Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Ed. Fundación Universitaria Española, Madrid 1982, 219 pp., 15 x 21.

La presente obra a cargo de Antonio Álvarez de Morales, analiza de forma muy detallada la historia última de la Inquisición.

El A. empieza su estudio con la situación de la 30 Inquisición al comenzar el siglo XVIII, a lo que dedica los dos primeros capítulos de un total de cinco que forman el conjunto de la obra. En el capítulo tercero analiza la segunda mitad del siglo XVIII; el cuarto, la Inquisición durante el reinado de Carlos IV; para concluir con el quinto capítulo 35 dedicado al periodo que va *De las Cortes de Cádiz a la supresión del Santo Oficio*.

El tema de la Inquisición, ha dado lugar a innumerables obras sin ningún valor por los prejuicios existentes en sus autores; no es el caso del libro que nos ocupa, que sabe estudiar con rigor científico toda su historia, desde sus precedentes hasta su desaparición con la Ilustración. La Inquisición, es una institución creada para salvaguardar la rectitud de la doctrina; así se comprende desde las primeras páginas de la obra que desmitifica con moderación y sentido crítico toda una corriente de tópicos sobre la misma («jamás se empleaba la tortura antes de la acusación con objeto de arrancar confesiones» (p. 27)).

La obra en su conjunto, destaca por su sistematización bien conseguida; y por su rigor resulta un material útil para estudiar esta época importante para la historia de la Iglesia en España.

J. A. Vázquez

Claude LANGLOIS, *Le catholicisme au féminin*, Editions du Cerf, Paris 1984, 776 pp., 14,5 x 23,5.

Es conocido el procedimiento empleado por los historiadores franceses para renovar los estudios históricos en los últimos decenios: encontrar una nueva fuente documental, aplicarle un método específico y obtener conclusiones que enriquezcan el conocimiento general de la sociedad y la época del fenómeno estudiado. Es el caso del presente trabajo. La originalidad de su método hace que René Remond le dedique la casi totalidad del interesante prefacio con que se abre el libro. ¿En qué consiste? Primero en una cuantificación de los efectivos de religiosas, desde la Revolución hasta fines del XIX, utilizando para ello toda documentación que pueda ofrecer datos. Consigue así series estadísticas numéricas fiables, que rectifican muchos de los erróneos datos en circulación. Un segundo paso es conseguir una tipología que permita tratar uniformemente la diversidad de congregaciones para, a continuación estudiar la evolución, los cambios sufridos por el colectivo —convertido ya en conjunto institucional— a lo largo de los ochenta años de su estudio, que prolonga, en referencias, al s. XVII y hace llegar hasta el XX. Tres grandes etapas se contemplan en esta «silenciosa revolución» femenina que es el desarrollo de las congregaciones: la recuperación, ya en el Imperio, recién terminada la Revolución, el fuerte crecimiento —entre 1800 y 1880 se crean más de 400 nuevas congregaciones— y la rápida detención, hacia 1880. Junto con la evolución cronológica, el A. nos ofrece la distribución geográfica de las nuevas instituciones, incidiendo en algo que ya es tópico en la historiografía religiosa francesa actual: la visión del país como